

TRANSPORTE PÚBLICO

Reabrir los centros productivos implica plantearse el tema del transporte. Ayer las autoridades recomendaban el uso del transporte privado, a quién lo tenga. Preocupa que la aglomeración en el transporte colectivo reactive la epidemia. Si el nodo de intervención es el confinamiento y la distancia la recomendación es lógica. Pero el tema del modelo de transporte puede ser otro efecto colateral negativo del covid 19.

Hace tiempo que sabemos que el modelo de transporte basado en el automóvil privado tiene un enorme coste ambiental. También en vidas, si se suman los muertos por accidentes, más de 1000 al año en España, los heridos graves y los efectos para la salud de la contaminación. Estos días de encierro masivo hemos comprobado que en las grandes ciudades realmente es el automóvil el principal causante de la contaminación. Es un medio dañino para la salud de efectos múltiples.

Si miramos más allá de nuestras ciudades percibimos que el modelo de transporte vigente es uno de los elementos generadores del calentamiento global (aunque ahí se suman otros agentes como el transporte aéreo, la producción masiva de carne etc.). Y que de este calentamiento se pueden derivar efectos que pueden afectar más a nuestras vidas que la epidemia actual.

El uso del automóvil sólo puede entenderse como una respuesta de muy corto plazo. Ahora que estábamos aprendiendo que es mejor andar, ir en bici o en transporte público no nos podemos permitir una marcha atrás. Después del confinamiento hay que seguir trabajando por erradicar paulatinamente el modelo basado en el transporte privado. O sea, tenemos que pensar que alternativas de transporte colectivo necesitamos. Seguramente con una dotación mucho más grande que la actual. También modificando comportamientos que reduzcan masificaciones excesivas (por ejemplo, con un escalonado de los horarios laborales que reduzcan los picos de hora punta). Pero también sabiendo que fenómenos como el actual son infrecuentes y que la mayor parte del tiempo la distancia no será necesaria.

Por cierto, el Gobierno de la Generalitat que cada día nos suelta una homilía contra Madrid, hoy se ha olvidado de repartir mascarillas en las bocas del metro de mi distrito. Precisamente la línea de metro que para en los barrios con mayor incidencia del virus y con un elevado uso del transporte público. Más les valdría consultar datos antes de hablar, y obrar en consecuencia.